

~~191~~ 6!

Tea (1-96-1) 40-21

Las Cadenas de Cadena
mis, comedia en tres
actos.

191



LA GRAN COMEDIA,
LAS CADENAS
DEL DEMONIO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | |
|---------------------------|------------------------|
| - San Bartolomé. | - Irene, hija del Rey. |
| - El Rey Polemon. | Silvia, Dama. |
| Licanoro, Principe. | Flora, Dama. |
| Ceusis, Principe. | Lesbia, Villana. |
| - El Demonio. | Liron, Villano. |
| Vn Sacerdote de Ashtarot. | - Criados, y Musicos - |

de JORNADA PRIMERA.

Sale Irene, Flora, y Silvia deteniendola.
Iren. Dexadme las dos. *Flo.* Señora,
mira. *Silv.* Oye. *Flo.* Advierte.
Iren. Què tengo
de oír, advertir, y mirar?
quando miro, oygo, y advierto
quan desdichada he nacido,
solo para ser exemplo
del rencor de la fortuna,
y de la faña del tiempo.
Dexad, pues, que cō mis manos;
yà que otras armas no tengo,
pedazos del corazon
arranque, ò que mi cuello,
sirviendome ellas de lazo,

ataje el vltimo aliento:
si yà es, que porque ~~no~~ queden
de tan misero sugeto,
ni aun cenizas, que ser puedan
leves atomos del viento,
no querais que al Mar me arroje
desde este altivo sobervio
omenage, en fatal ruina
de la prision que padezco;
Silvia. Sossiega.
Flor. Descansa. *Silv.* Espera.
Iren. Què descanso, què sossiego
ha de tener quien no tiene,
ni esperanza de tenerlo?
Sil. El entendimiento sabe

moderar los sentimientos.

Iren. Esta es opinioa errada,
que antes el entendimiento
aflige mas, quanto mas
discurre, y piensa en los riesgos.

Flor. Es verdad, pero tambien.

Iren. No prosigas, que no quiero,
desaprovechar mis iras,
ágora en tus argumentos:
dexadme sola, dexadme,
idos, idos de aqui presto.

Flor. Dexemosla sola, pues
sabes que solo es el medio
de su furor el dexarla. *Vanse.*

Iren. Ya se han ido agora Cielos,
han de entrar con vuestras luzes
en cuenta mis sentimientos.

Què delito cometi
contra vosotros naciendo,

que fue de vn sepulcro á otro
pasar no mas, quando veo,
que la fiera, el pez, y el ave

gozan de los privilegios,
del nacer, siendo su estancia

la tierra, el agua, y el viento?
A què fin, Dioses, echasteis

á mal en mi nacimiento
vn alma con sus potencias,

y sus sentidos, haziendo
nueva enigma de la vida

gozarla, y perderla, y puesto
que la tengo, y no la gozo,

ó la gozo, y no la tengo?
O son justas, ó injustas

vuestras Deidades, es cierto;
si justas, como no os mueve

la lastima de mis ruegos?
y si son injustas, como

las dá adoracion el Pueblo?

Ved que por entrambas partes

os concluye el argumento,
responded á él; pero no
respondais, porque no quiero
deberos esta piedad,
por no llegar á deberos
nada, que esté en vuestra mano,
y de vosotros apelo
á los infernales Dioses,
á quien vida, y alma ofrezco,
dando por la libertad
alma, y vida.

Sale el Demonio.

Demon. Yo la aceto.

Iren. Quien eres, gallardo joven,
que si las noticias creo
de pintados simulacros,
que en algunos quadros tengo;
viva copia eres de aquel
Idolo, que en nuestro Templo,
con el nombre de Astarot,
adora todo este Reyno,
cuya opinion acredita,
aver penetrado el centro
desta ignorada prision,
sobre las alas del viento?

De. Què mucho q̃ á él me parezca;

Irene, si soy el mesmo,
pues les doy á sus estatuas
alma, vida, voz, y aliento?

Yo soy el Dios de Astarot,
aquel, á cuyo precepto

ilumina el Sol, la Luna
alumbra, los Astros bellos

influyen, el Cielo todo
se mueve, y los Elementos

en lid se conservan, siempre
amigos, y siempre opuestos.

Yo soy el que en toda el Asia,
por los estraños portentos

de mis milagros, estoy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

203

adorado, hallando à vn tiempo
 su amparo en mi el afligido,
 y su salud el enfermo;
 compadecido à tu llanto,
 y enternecido à tu ruego,
 concurrendo à tus conjuros,
 à darte libertad vengo.
 Y aunque yo sepa la causa,
 oir la de tu boca quiero,
 porque cayga nuestro pacto
 sobre mejor fundamento:
 dime, què quieres de mi?

Iren. Tãto à tu voz me estremezco,
 tanto à tu vista me asombro,
 tanto à tu semblante tiemblo,
 que no sè si formar pueda
 razones; mas oyè atento.
 Esta Provincia del Asia,
 à quien los que dividieron
 el Mundo, dieron por nombre
 Inferior Armenia, Imperio
 es del grande Polemon,
 de cuya Corona, y Cetro,
 hija heredera naci,
 si huviesse querido el Cielo,
 que se midiesse iguales
 fortuna, y merecimiento.
 Quiso mi padre que hiziesse
 juizio de mi nacimiento
 sus Sabios, y en el hallaron,
 (de imaginarlo rebiento)
 que avia de ser mi vida
 el mas estraño, el mas nuevo
 prodigio de quantos diò
 la fama à guardar al tiempo;
 pues della resultarian
 para todo aqueste Imperio
 robos, muertes, disensiones,
 vandos, tragedias, incendios,
 lides, trayciones, insultos,

ruinas, y escandalos: siendo
 en oprobio de los Dioses
 el principal instrumento
 de otra nueva Ley de vn Dios
 superior à todos ellos.
 Con estostemores, dando,
 entre tan raros sucesos
 creyito à los vaticinios,
 y opinion à los agujeros,
 equivocando los nombres,
 de piadoso, y de severo,
 dispuso mi padre el Rey,
 que yo muriesse en naciendo.
 Quien viò mas cruel, tyrano,
 injusto, y torpe decreto,
 que hazer los delitos el,
 porque yo no llegue à hazerlos?
 Desta sentencia apelando
 de su ira à su consejo,
 el mismo mudò intencion,
 tomando (ay de mi!) por medio,
 que en esta Torre, fundada
 en los asperos desiertos
 de Armenia, viva, si acaso
 vive quien vive muriendo.
 Aquí con solas mugeres
 me he criado, de quien tengo;
 por su relacion, remotas
 noticias del Universo.
 No sè hasta aora como son
 sus Republicas, sus Pueblos,
 sus politicas, sus leyes,
 frustratos, y sus comercios.
 El primer hombre que he visto,
 sino me miente el objeto
 tuyo aparente, eres tu,
 tan cerca (ay de mi!) y tan lexos
 vivo de lo racional;
 y aun yà pasàra por esto,
 si oy no me huviera vna Dama

dicho que mi padre (ay Cielos!)
 à dos hijos de Astiages,
 su hermano, traxo à su Reyno,
 cuya desesperacion
 me hizo (de colera tiemblo)
 salir de mí (de ira rabio)
 hasta (ahogame mi aliento)
 dezir, que en muerte, y en vida
 el alma le darè en precio
 à qualquiera que me dè
 la libertad que apetezco.
 Y assi, si tu enternecido
 de mi llanto, y de mis ruegos,
 de mi pena, y de mi agravio,
 de mi voz, y mi tormento,
 me la dàs, otra vez, y otras
 mil vezes à dezir buelvo,
 que soy tuya, y lo serè
 en vida, y en muerte, haziendo
 libre donacion en vida,
 y en muerte, de alma, y de cuerpo,
 para ver si assi me libro
 desta prision que padezco,
 desta esclavitud que lloro,
 desta sugesion que tengo,
 desta embidia que publico,
 y desta rabia que siento.

Demon. La lastima, hermosa Irene;
 de tus estraños sucesos,
 me ha obligado à tomar oy,
 esta forma, concurriendo,
 como dixes, à tus conjuros,
 y aunque puedan mis portentos;
 no solo de aqui sacarte,
 pero todo este sobervio
 edificio trasladar,
 arrancando de su asiento;
 à los mas remotos climas
 de todo el Orbe, no quiero
 que oy en tu favor me ayuden

tantos prodigiosos medios
 de medios mas naturales
 me he de valer; y es que tègo *Apd*
 limitada la licencia
 de Dios, y assi no me atrevo
 à mas de lo que permiten
 sus Soberanos Decretos.
 Yo te pondrè en libertad;
 revalidando el concierto
 de que seràs siempre mia.

Irene. Otra, y mil vezes lo ofrezco;

Demon. Pues con esta condicion,
 yo harè que tu padre mismo
 por ti embie, y que estos dos
 sobrinos suyos, que al Reyno
 aspiran, porque te juzgan
 incapaz de su gobierno,
 se pongan tan de tu parte,
 que ellos sean los primeros,
 que te ilustren, y te adornen
 de la Corona, y el Cetro
 de toda Armenia; y porque
 no te dè cuidado el verlos
 oy en tu Corte, sabràs
 de su venida el intento.

Astiages, menor hermano
 de Polemon, Rey supremo
 de algunas de las Provincias
 de Asia, tuvo tan à vn tiempo
 estos dos hijos, que hasta oy
 el mayor ignora dellos,
 porque al tiempo del nacer,
 las matronas, acudiendo
 à su madre, se olvidaron
 de señalar el primero
 que viò las luzes del Sol;
 perturbandose el derecho
 que à la herencia de su padre
 tenian, de cuyo yerro
 nació el dividirse en vandes

tus vassallos , pretendiendo
 cada vno para si
 merecer el valimiento:
 Polemon , por escusar
 lides , batallas , y encuentros;
 llamò à los dos à su Corte,
 tomando por buen acuerdo,
 que el vno à su padre heredè,
 y el otro al tios advirtiendò,
 que èl ha de hazer la eleccion
 del que ha de jurar su Reyno:
 no temas que de ninguno
 se agrade su entendimiento;
 porque los dos son , Irene,
 tan encontrados , y opuestos
 en acciones , y en costumbres,
 en obras , y en pensamientos,
 que duda al que ha de fiar
 la Corona , conociendo
 que ninguno de ellos es
 merecedor del govierno:
 Es el defecto de Ceusis
 ser ambicioso , sobervio,
 cruel , homicida , tyrano;
 lascivo , injusto , y violento:
 de todo esto es al contrario
 de Licanoro el afecto,
 porque es de animo abatido,
 postrado , humilde , y sugeto.
 Tanto à la leccion se entrega,
 apurando , y discuriendo
 quien es causa de las causas,
 que le dexa desatento
 para lo demàs; de suerte,
 que aplicando yo otros medios
 oy à la neutralidad
 que tu padre tiene , puedo
 hazer que tu te corones,
 bella Irene , y siendo ellos
 quien en tu frente , y tu mano

pongan la Corona , y Cetro
 rendidos à tu hermosura,
 para que acaben con esto
 tus prisiones , tus ahogos,
 tus llantos , tus desconsuelos,
 tus passiones , tus desdichas,
 tus penas , tus sentimientos.

Irene. Oye , ay de mi!

Demon. Què me quieres?

Iren. Tu poder no dudo inmenso,
 yà sabes quanto es vehemente
 la colera del deseo,
 dame vnà señal de que
 no es delirio , assombro , ò sueño
 de mi loca fantasia
 lo que estoy tocando , y viendo.

Dem. Si harè; què es lo que deseas
 ver mas del Mundo?

Irene. Aunque tengo
 en mal formadas especies
 retratados mil objetos,
 que me llevan la atencion;
 à estos dos jovenes , puesto
 que ellos dizes que han de ser
 de mi libertad el medio,
 quisiera ver. *Dem.* Pues yo harè
 que los veas en los mismos
 exercicios que aora estàn
 divertidos. Aqui , Infernos,
 he menester vuestra ayuda,
 pues para la lid que espero,
 es necessario tener
 tan prevertido este Reyno;
 q̃ en èl no halle entrada aquella
 nueva Ley del Evangelio,
 que los Apostoles vãn
 por todo el Orbe esparciendo:
 Buelve los ojos , Irene,
 veràs lo que à este momento
 tratando Ceusis està.

Irene.

Iren. Yà le veo, yà le veo,
à cuyo asombro me admiro.
Sale Ceusis tras vn criado con la daga desnuda.

Cenf. Villano, viven los Cielos
que has de morir à mis manos.

Criaa. Yo, señor, què culpa tengo
de que Marcela te trate
con desdenes, y desprecios?

Cenf. Si tu de mí la dixeras,
que he de ser yo el heredero
de Armenia, porque mi hermano
no tiene merecimientos
para competir conmigo,
claro està que fueran menos
sus rigores. *Cria.* Tanto adora
à su esposo, que por esso
presumo, que no te admite.

Cenf. Añade entre los que tengo
de dar la muerte en reynando,
à esse atrevido, à esse necio,
que con su propria muger
se atreve à darme à mí zelos.

Criaa. Teme, señor, que los Dioses
castiguen tu atrevimiento.

Cenf. Què Dioses se han de atrever
à castigarme, si ellos
me dieron vista con que
mirasse lo que apetezco?
Acusen su providencia,
pues ella fue el instrumento
para mi culpa: ò si no,
preciados de justicieros,
quitenme la vista, si
con la vista los ofendo.

Dem. Aquí para ser mas malo,
me importa parecer bueno:
y pues que me ha dado Dios
permision, por sus decretos,
para vlar de naturales

causas con ellas me atrevo
à entorpecerle los ojos,
con que dos hombres adquiere,
el de justiciero agora,
y el de milagro'so, luego
que à la vista que le turbo,
le quite el impedimento.

Criado. Esso dizes?

Cenf. Esso digo: *Finge estar ciego.*
mas (ay infeliz!) què es esto?
què se nos ha hecho el dia,
que à media tarde, cubierto
de pardas nubes, fallece?
donde se ha ido el Sol huyendo,
sin permitir que la Luna
substituya sus reflexos
en el horror de la noche?

Cria. De què hazes tantos estremos?
què tienes? *Cenf.* Perdi la luz,
y con mil sombras tropiezo:
ay de mí! rabiando vivo:
ay de mí! rabiando muero.

Vase Ceusis, guiandole el Criado.

Iren. Confusa estoy, y turbada,
à hablar (ay de mí!) no acierto.

Dem. Para quitarte esse horror,
vé à Licanoro: arguyendo
con vn Sacerdote mio
està, escucha el argumento.

Salen Licanoro, y el Sacerdote.

Lican. Dime, puesto que tu eres,
tan sabio, docto, y Maestro,
què libro es este, que acafo
hallè entre otros que tengo;
que por mas que en èl estudio,
ni sus principios entiendo,
ni sus mysterios alcanço,
ni su doctrina comprehendo?

Sacerd. Como es el titulo?

Licanor. El Genesis

se dize, voz que en Hebreo,
creacion quiere dezir.

Sacer. Pues como empieza?

Lican. Oye atento:
en el principio criò
Dios à la Tierra, y al Cielo.

Sacer. No prosigas, si no dize
què Dios.

Lican. Mi duda està en esso,
de vn Dios habla solamente;
Poderoso, Sabio, Inmenso,
Criador del Cielo, y la Tierra.

Sacer. Pues no le leas, supuesto
que niega los demás Dioses.

Lican. Antes le estimo por esso,
que no es posible que aquesta
fabrica del Universo

sea obra de dos manos:
y mas si el lugar advierto
del Filosofo, que dize
lo que esfer Dios, infiriendo
que es solo vn poder, y vn solo
querer; prosigue diziendo:

La Tierra estaba vacia,
nada eran los Elementos,
y el Espiritu de Dios
iba, estandose en si mismo;
llevado sobre las ondas.

Sac. Ni lo alcanço, ni lo entiendo.

Lican. Yo tampoco: de Dios, dize
que iba el Espiritu inmenso
llevado sobre las ondas,
sin dezir què Dios.

Sacer. De ai veo
quan como rustico escribe
el Autor que le ha compuesto;
pues nada prueba.

Lican. Antes mucho:
oye à ver si te convenco.

Dem. Si haràs, que yà tu discursó

por otros actos penetro:
pero yo, antes que lo digas,
impedirè el instrumento
de tus voces; habla agora,
que yo tu lengua entorpezco.

Sacer. Pon el argumento, empieza;
què à todo responder pienso.

Lic. Quien dize Dios; absoluto
poder dixo. *Sac.* No lo niego;
prosigue.

Lican. No puedo hablar. *Titubea.*

Sacer. Què tienes?

Lican. No sè què tengo,
que el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
al ver que muda la lengua
articula los acentos.

Sacer. Què tienes? por señas solas
habla, y con raros estremos
al Cielo, y la tierra mira,
y và de mi vista huyendo.

Lican. Ay de mi! rabiando vivo;
ay de mi! rabiando muero.

Vanse Licanoro, y el Sacerdote.

Ire. Con no menor pasmo (ay triste!)
me dexò aqueste suceso,
que el pasado.

Demon. Mis piedades
les daràn la vista luego;
y la voz que les quitaron;
porque hablaron con desprecio
mio; mira à què poder
te entregas. *Ire.* Yo me confieso
tuya, Astarot, en la vida,
y en la muerte.

Demon. Yo lo aceto.

Iren. Ay de mi! rabiando vivo;
ay de mi! rabiando muero.

Vanse, y salen Lesbia, y Liron llorando.

Liron. Ay. *Les.* Por què lloras?

Liron.

Liron. Probar

quisiera si conseguir
puedo en todo este Lugar;
yâ que à nadie hago reir,
hazer à alguno llorar:
pues si la causa te digo
del mal que traygo conmigo;
fuerça es que antes, y despues
lloren todos. *Lesb.* Què mal es?

Liron. Estâr casado contigo.

Lesb. Pues quando pensatteis vos
tener muger desta cara?

Lir. Esso nunca, que por Dios,
que si vna vez lo pensara,
que no lo lloràra dos.

Lesb. La causa saber espero.

Liron. Què mayor, si considero *Casa
p^oa*
à quan pocas satisfizo
de las cuentas que me hizo
contigo el casamentero?
porque èl me dixo: *Liron*,
casaos, que es mucha razon
el que tenga vn hombre honrado
casa, familia, y estado:
vos con aquesta racion
que teneis de varrendero
deste Templo, y con tener
quien lo gobierne, si infiero;
que en manos de la muger
luze doblado el dinero;
lo passareis, claro està,
como vn Rey, porque es asì,
que à esso se juntarà
su hazienda, y de aqui, y de alli
la gracia de Dios vendrà.
Caseme, viendole habrar
tan sin duelo, y sin mancilla,
y la honra que vine à hallar,
son muger, casa, y familia,
que tener que sustentar.

Lo que yo solo comia;
lo como aora en compaña;
y el locillo tu, es engaño,
pues no gano yo en vn año,
lo que gastas tu en vn dia:
Sin que de aqui, ni de alli
vn pan me venga siquiera,
ni la gracia de Dios quiera
mas acordarse de mi,
que si en el Mundo no huera;
Y asì, de aquesta africion,
pues que le barro su Templo;
le he de pedir à Astaron
me libre, que si contemplo
quantos sus milagros son,
que sana al cojo, al tullido,
al manco, al ciego, al baldado;
mayor milagro avrà sido
sanar à vn hombre casado
del achaque de marido.

Lesb. Yo tambien al Templo irè;
y à Astaron le pedirè
que si en otra ha de empezar
la grande obra de envidar,
en mi sea, que yo sè
que me oirà mejor à mi,
mentecato, que no à vos.

Lir. Por què, *Lesbia*? *Lesb.* Porque si

Lir. Pues vamos juntos los dos
habrandole desde aqui.

Lesb. Astaron de gran poder.

Lir. Dios adorado, y querido.

Lesbia. Duelaos mirar.

Liron. Duelaos ver.

Lesbia. El talle de mi marido.

Liron. La cara de mi muger.

Lesbia. Dadme modo.

Liron. Dadme traza
de librarme desta maza.

Lesbia. De quien èl la mona ha sido

Lir

De Don Pedro Calderon de la Barca.

209

Lir. Que si hazeis esto que os pido.*Lesbia.* Que si esto hazeis. *(Focan)**Dentro voces.* Plaza, plaza.*Liron.* Qué ruido aqueste será?*Lesbia.* Yo la causa de él no dudo;

porque viendo el Rey, que está

vn Principe de estos mudo,

y el otro ciego, querrá

traerlos al Templo à ofrecer

sacrificio, para ver

si así en la gracia conquista

de Astaron su habra, y su vista;

Liron. Pues no tenemos que her

por oy nosotros, que tiene

mucho que her nuestro Dios;

y así, por oy mas conviene

irnos.

Lesbia. No conviene tal,

que mejor es asistir,

para ver en caso igual;

como le hemos de pedir

la cura de nuestro mal.

*Abrese el Templo, y salen el Rey, Ceusis, Licanora,**el Sacerdote, y Musicos.**Rey.* Inmensa Deidad bella,

desta Patria felice, pues en ella

tu imagen venerada

se ve, en Templos, y Altares colocada;

en ti la pena mia

la fe con que te busca hallar confia

favores, y piedades,

restituyendo al alma sus mitades:

y puesto que mi zelo,

por escusarle la ojeriza al Cielo;

à Irene (fuerte esquivá!)

muerta la llora, y la sepulta viva;

yà que otro arrimo, ni descanso tengo;

que estos baculos dos, en quien prevengo

descansar del prolixo

peso del Reyno, con que yà me aflijo:

Ceus. Si yo, por obligalle,

pudiera (ay infeliz!) sacrificarle

vida, y alma, lo hiziera,

porque à la luz del Sol restituyera

la ciega vista mia:

ò quan triste es la noche, sin el dia!

Lir. Esto esfer ciego? ay Dios, y quien lo fuera!*Lesbia.* Por qué, di?*Liron.* Porque habrara, y no te viera.*Rey.* A los Cielos me enseñas?

qué me quieres dezir con estas señas?

Part. 8.

O

solo

*(entus abans llego
aquello que en las victimas
mi cuerpo*

Las Cadenas del Demonio,

solo vno me señalas,
con tu dolor à mi dolor igualas:
Què dizest no te entiendo.

Sac. Yo si, que su concepto comprehendo:
dize, que si el huviera
de pedirle el remedio, le pidiera
al Dios que solo es vno.

Rey. De oirlo se alegra: aver puede ninguno
de absoluto poder? esse es engaño,
busca el remedio donde hallaste el daño:
todos al Templo entrèmos,
que no dudo que en el piedad hallèmos.

Sacerd. Y à desde aqui la imagen se termina,
y corren à sus aras la cortina.

Rey. Con musicas vosotros, y con voces
los altos Cielos penetrad velozes.

Musica. Grande prodigio del Asia,
Dios de la Inferior Armenia,
nuestros lamentos escucha,
atiende à las voces nuestras:
pues Deydades supremas,
ni esconden el rigor, ni el favor niegan:

Descubrese el Idolo.

Rey. A ti, Deydad soberana,
con dos aflicciones llega:
quien mas tu grandeza adora:
quien mas tu culto venera:
à Ceusis, y à Licanoro,
gran Dios, traygo à tu presencia,
vno ciego, y otro mudo,
en mi, y en ellos ostenta

Lo sumo de tu poder,
lo inmenso de tu grandezā:

Ceus. Si pequè sobervio, humilde
y à el perdonte pido, muestra
que tiene la humildad premios;
si castigos la sobervia,
pues tu dulce voz suave
nos advierte, y nos enseña.

Musica. Que Deydades supremas,

ni esconden el rigor,
ni el favor niegan.

Dem. dent. Quien à los Dioses vltraja:
justo es que sus iras sienta,
y justo tambien que goze
sus piedades quien los ruega:
Y porque veas que en mi
ay castigo, y ay clemencia;
la luz del Sol à tus ojos
à restituirse buelva.

Ceus. Gracias te den, Dios inmenso,
à vn tiempo el Cielo, y la Tierra,
feliz quien ver mereciò
revocada tu sentencia.

Sacerd. Viva nuestro gran Dios.

Todos. Viva.

Lesb. Viva muy en hora buena.

Eiron. Viva, como me descase,

pues

pues que tan poco le cuestan
los milagros. *Rey.* Licanoro,
pide tu con vivas señas
sus favores, y entre tanto,
la musica à cantar buelva.

Musíc. Pues Deidades supremas;
ni esconden el rigor,
ni el favor niegan.

Dem. Aunque las señas que haze,
nada conmigo merezcan,
la voz le he de dar, pues mas
me importa ocultar la ofensa,
que limitar el poder.
Quien mi Magestad venera
con señas, es justo que
yà con voces la engrandezca.

Lican. Es engaño, porque yo
no te he pedido clemencia,
à la causa de las causas
la he pedido. *Sacer.* Porque veas
que Astarot lo es, ha querido
darte como tal respuesta:
viva nuestro gran Dios.

Todos. Viva.

Lican. Aun con ver que me reserva
del dañado impedimento,
que tuvo atada mi lengua,
con mi duda quedé.

Liron. Han visto
quanto es à la estatua muestra
zafil el hazer milagros,
lleguemos nosotros, Lesbia.

Lesb. No ves que està el Rey aqui,
y no querrà en su presencia
ocuparse en pocas cosas?

Lir. Yo bien sè como pudieras,
si el milagro es descarnos,
hezerlo tu, sin que huera
menester pedirlo à nadie.

Lesbia. Como?

Liron. Cayendote muerta.

Lesb. Malos años para vos.

Rey. Divina Deidad eterna,
què victima, què holocausto;
què sacrificio, què ofrenda,
en hazimiento de gracias,
puedo yo hazerte, que sea
mas acepto? *Dem.* Dar à Irene
libertad. *Rey.* Mi providencia
prevenir quiso sus daños;
mas si esto mandas, por ella
vayan, señor, al momento.

*Vase el Sacerdote, y dize dentro San
Bartolomé.*

Bart. Penitencia, penitencia.

Rey. Què triste, y misero acento
es el que en los ayres suena?

Lic. Nunca se oyò en sus espacios
voz tan horrible, y funesta.

Cens. El sonido de sus ecos
el corazon me atormenta;
què pavoroso ruido! *Temido*

Lir. Cuya será esta voz, Lesbia?

Lesb. A todos turba el oír.

Dem. Y mas à mi el conocerla:
pero què temo, què temo
que el Apostol de Dios venga?
si viene à tiempo que tengo
con las mentidas grandezas
de mis fingidos milagros,
toda esta gente suspensa.

Rey. El corazon se estremece:
gran Dios, cuya voz es esta?

Dem. Yo te lo dirè: aqui importan
mis engaños, y cautelas: *Ap.*
de vn hombre, Rey, q à tu Corte
viene, que tyrano intenta
quitar de tu mano el Cetro,
y el Laurel de tu cabeza:
y aunque otra cosa te diga,

nile escóches, ni le creas,
y está advertido, porque,
ò le mates, ò le prendas.

Rey. Esta palabra te doy.

Dent. S. Bart. Penitencia, penitencia.

Lic. Què hombre, Cielos, serà este?

Sale Irene. Aguarda, detente, elpera,
que aunque debiera primero
rendir gracias, y obediencias
à Dios que me dà la vida,
y à ti que mela reservas;
deste hombre, ò deste monstruo,
te quiero contar las señas,
yà que viniendo, le vi
entre el vulgo que le cerca,
à cuya vista, quedè,
ni bien viva, ni bien muerta,
de ver que el gasto de verte
me embarazen estas nuevas.

Lic. Què peregrina hermosura!

Ceuf. Què soberana belleza!

Iren. Es su estatura mediana,
su barba, y cabello en crencha
partida, à lo Nazareno,
y de cenizas cubierta;
afectando el desaliño *Pradna*
mas su ~~modestia~~ modestia;
el rostro es grave, la voz,
bien como de vna trompeta;
armoniosamente dulce,
y dulcemente tremenda,
vivo esqueleto; de vn vil
yaculo que le sustenta,
es todo su adorno vn saco
ceñido con vna cuerda;
pero para què repito
las señas tuyas, si entra
yà en el Templo? à cuya voz
todo el edificio tiembla,
quando en pavoroso acento

dize atrevida su lengua:

Sale San Bartolomé.

Bart. Christo es el Dios verdadero
penitencia, penitencia.

Lir. Ay que voz, y què semblante
peor cara tiene que Lesbia.

Lesb. Si, pero mejor que tu,
por mala que te parezca.

Rey. Hombre, aborto de la espuma
que esta maritima bestia
forbiò sin duda en el Mar,
para escupirte en la Tierra.

Lic. Parto de aquellas montañas,
que equivocando las señas,
para ser fiera, eres hombre,
para ser hombre, eres fiera.

Ceuf. Racional nube, que el viento
para rayo suyo engendra,
pues el trueno de tu voz
espeluzas, y amedrenta.

Iren. Prodigio, ilusión, y assombro
que ha bosquejado la idea
de algun infernal concepto
de sonadas apariencias.

Rey. Què mal entendido rumbo?

Lic. Què derrotada tormenta.

Ceuf. Què deshecho terremoto?

Iren. Què fantástica quimera.

Rey. A estos puertos.

Lic. A estos montes.

Ceuf. Te trae: *Iren.* Te arroja:

Rey. Te echa,
ò te forma para assombro?

què solicitas? *Lic.* Què intentas?

Bart. La salud de tantas almas,
como cautivas, y presas
de la injusta idolatria
tiene la ignorancia vuestra;
que dexais de dàr al Dios,
q'es Criador de Cielos y Tierra.

las alabanzas que dais
 al bronce, barro, y madera;
 de que labrais vuestros Dioses,
 este es Unico en Essencia,
 y Trino en Personas, pues
 el Padre, que es la primera,
 ni criado, ni engendrado,
 ni procedido se ostenta
 de nadie, porque en si mismo;
 fin fin, ni principio reyna.
 El Hijo, que es la segunda
 desta Soberana Essencia,
 ni criado, ni procedido,
 sino engendrado se muestra
 del Padre, cuyo concepto
 siempre incesable se engendra.
 El Espiritu, que es
 de aquesta Essencia Suprema
 la tercera, ni criado,
 ni engendrado, es cosa cierta;
 sino procedido de ambos,
 que aunque tres Personas sean;
 no son tres Dioses, vn solo
 Dios es no mas, vna mesma
 voluntad, vn querer mismo;
 y vna misma Omnipotencia:
 vno es el Padre, vno el Hijo,
 y de la misma manera
 vno el Espiritu: pero
 no son tres con diferencia,
 no es fingido simulacro,
 en cuya errada asistencia
 habla el espiritu impuro
 del demonio. *Rey.* Ten la lengua,
 que nuestros Dioses infamas.
Tren. No prosigas, cessa, cessa,
 que su gran poder ofendes.
Ceus. Que impossibles futezas
 son las que nos persuades?
Lic. Tente, *Ceusis*, no le ofendas;

Part. 8.

hasta entender sus razones.

Rey. Que razones? todas ellas
 son para darme la muerte.

Bart. No son, sino vida eterna.

Rey. Quando esso fuera verdad,
 como quieres que lo crea
 que este simulacro hermoso
 virtud divina no tenga,
 si quando vienes, estamos
 dandole gracias inmensas
 de dos milagros tan grandes;
 como dar su providencia
 vista al ciego, y vez al mudo?

Bart. Sabiendo, que todas estas
 obras caben en la margen
 de la gran naturaleza,
 aviendo puesto primero
 el impedimento en ella,
 como Angelica criatura,
 capaz de todas las ciencias:
 prosigue sus sacrificios,
 y di, si de Dios se precia,
 que estando yo aqui, responde
 a alguna pregunta vuestra.

Dem. Si responderé. *Bart.* No harás;
 que yo con esta cadena
 de fuego, en nombre de Dios,
 tengo de ligar tu lengua;
 habla agora: preguntad'le,
 dezid que os de la respuesta.

*Al baculo que trae el Santo, que será a
 modo de Cruz, se pondrá una bombilla,
 y se encenderá por debaxo.*

Ceus. Gran Dios de Astarot, tu nóbre
 oy se ilustre, y engrandezca,
 buelve por ti, con dezirnos
 lo que este barbaro intenta.

Dem. No puedo ~~hablar~~
 porque cautivas, y presas
 con cadena estan de fuego

O 3

mis

no puedo hablar

mis acciones, y mis fuerças;
no nie aflijas, no me aflijas,
Bartolomé, que yá dexa
mi engaño este Idolo mudo,
faltandole mi asistencia:
y así, cubrañme la faz
caliginosas tinieblas,
que den al Cielo pavor,
que den asombro à la Tierra:

Cubren el Altar.

Bart. Quàto es mas quitar à vn Dios
vista, y voz, que no el que pueda
dàr a otros voz, y vista?

Ceuf. Eflo fuera, fino fuera
valido de los encantos,
y magicas apariencias
de que vsais los Galileos
todos, de hechizo, y quimera:
muera à mis manos, quien viene
à alterar la patria. *Todos.* Muera.

Lican. Dexadle, que hasta aora no
sabemos que nos ofenda.

Iren. Si sabemos, pues, que viene
à introducirnos ley nueva
de vn Dios q̃ ignoramos: siendo
la gran Provincia de Armenia
pattimonio de los Dioses,
y de nosotros herencia,
desde que la primer Nave
tomó en sus cumbres excelsas
puerto, sobre cuya cima
incorruptible se asienta.

Bart. Y aun por esso aqui de Cam
la reprobada descendencia
obra consu idolatria
en vuestros pechos impresa;

Rey. No se escuches.

Ceufis. No le oygas,
muera à nuestras manos;

Todos. Muera.

Bart. Para otra ocasion el Cielo
mi vida guarda, y reserva.

Quieren acometerle, y el Santo buela.

Lic. Hecho vna bestia he quedado.

Lesb. Siépre tu eres vna bestia. *vase.*

Rey. Seguidle todos, buscadle,
hasta traerle à mi presencia. *Vase.*

Sacerd. Sacrificio le he de hazer
de aquestas aras sangrientas. *Vase.*

Iren. La primera serè yo,
que le dè la muerte fiera,
pues como esclava, me toca
del Dios de Astarot la ofensa. *vase.*

Ceufis. Yo bien quisiera seguirle,
mas la divina presencia
de Irene me lleva el alma.

Lican. A mi tambien me la lleva;
y por esso no le figo;
aunque el seguirle yo, fuera
no para darle la muerte,
mas para que luz me ofrezca;
de si el Dios que yo imagino,
es como el Dios que èl enseña;

JORNADA SEGUNDA.

Sale Licanoro.

Lican. Què pretende mi fortuna;
que tan enojosa, y triste
con dos passiones embiste,
pudiendo matar con vna?
y molesta, è importuna
darle dos muertes previene
al que vna vida no tiene,
siendo causa de las dos
la investigacion de vn Dios;
y la hermosura de Irene.

Sale Ceufis.

Ceufis. Què solícita mi suerte;
que tyrana, y atrevida,

para

para quitarme vna vida,
vsa de vna, y otra muerte;
justo zelo, dolor fuerte
ocasiona mi tristeza,
siendo causa la aspereza
de mi colera, y mi furia,
del Dios de Astarot la injuria;
y de Irene la belleza.

Musica

lisonja tan singular
à quien della traído viene;
mandad, bellissima Irene,
que otra vez buelva à cantar
esse bellissimo encanto.

Iren. Mucho extraño q̃ aya à quien
suene la musica bien,
pudiendo escuchar el llanto.

Ceuf. Mas extraño yo, y me espanto
de veros con tal crueldad,
despues que vuestra beldad
de su libertad gozò.

Iren. Pues quien os dixo, que yo
gozo de mi libertad?

Ceuf. El veros vivir, señora,
en Palacio, lo confiesa.

Iren. Y què sabeis vos si essa
tambien es prision aora?

Lican. De què suertè?

Ceufis. Como? *Iren.* Flora?

Dent. Flora. Què mandas?

Iren. Buelve à cantar:

assi pretendo atajar
vuestra platica, porquè
no pidais que razon dè
de razon que no he de dár.

Musica. Sin mi, sin vos, y sin Dios;
triste, y confuso me veo;

sin Dios, por lo que os deseo;
sin mi, porque estoy en vos;
sin vos, porque no os poseo.

Lican. Bien letra, y tono parece
que compuso mi dolor,
viendo que el alma padece
vn nuevo incendio de amor,
que nunca à ser mayor crece.
Su objeto somos los dos,
y aun Dios, pues al irle à hallar,
sin mi me hallo, y no con vos;
con que me vengo à quedar

Lican. Adonde pudiera hallar
aquel hombre prodigioso,
porque de su mysterioso
Dios me bolvieste à informar?

Ceufis. Donde pudiera encontrar
aquel monstruo peregrino,
que à nuestra Provincia vino,
para que mi saña vea,
y victima humana sea
de nuestro Idolo divino?

Lica. Mas como pretendo (ay Dios)
buscarle, si preso lucho
de Irene divina? *Ceuf.* Mucho
es mi mal, mi pena atroz.

Suena dentro musica.

Lican. Mas què instrumento.

Ceuf. Què voz.

Lican. Es el que oigo?

Ceufis. Es la que escucho?

Cantan dentro.

Musica. Sin mi, sin vos, y sin Dios,
triste, y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo;
sin mi, porque estoy en vos;
sin vos, porque no os poseo.

Sale Irene.

Irene. No canteis, que no permite
esta necia passion mia,
que de su melancolia
nadie el merito la quite.

Lican. No, señora, solicite
vuestra tristeza estorvar

sin mi, sin vos, y sin Dios.

Cenf. Yo del imán soberano
de vuestros divinos ojos,
contento estoy, aunque en vano
intento que los enojos
de mi Dios vengue mi mano.
Si ir tras su ofensa deseo,
mi muerte en mi ausencia veo,
y entre los discursos varios
de dos afectos contrarios,
triste, y confuso me veo.

Lic. Del Dios que ignoro, hasta aora
principio ninguno hallè,
y aunque por saber del llora
el alma, ciega es la Fè,
que à vno busca, y à otro adora.
Si à Dios busco, à vos no os veo;
si os veo à vos, à Dios ignoro,
y así està mi devaneo
sin vos por lo que ~~de~~ adoro;
sin Dios, por lo que os deseo.

Cenf. Desde el instante que os vi,
toda el alma os entreguè;
y aunque el agravio senti
de Astarot, tambien mi Fè
me ha dexado à mi sin mi.
Perdone su ofensa el Dios,
y dè castigo à los dos,
pues me ha de hallar desde aqui
con vos, porque estais en mi,
sin mi, porque estoy en vos.

Lic. Tan corta es la dicha mia,
que aun ser esperanza ignora.

Cenf. La mia no, porque seria
mostrar, quien sin ella adora,
quan poco al merito fia.

Lic. Yo no aspiro à tanto empleo.

Cenf. Yo aspiro à quanto deseo.

Lic. Y con gusto. *Cenf.* Y con pesar,

Lic. He de vivir. *Cen.* He de estàr,

Lic. Sin vos. *Cenf.* Porq̃ no os posso.

Ire. Si sois los que me hablais dudo,
quando à oir à los dos llego,
que à vos os juzgaba ciego,
y à vos, Licanoro, mudo.

Lic. Nunca con mas causa pudo
juzgarlo vuestra hermosura.

Cenfis. Vna razon lo assegura
bien en mi.

Lic. Y en mi lo advierte
vn exemplo. *Iren.* De què suerte?

Cenf. Ciego es aquel què la pura
luz del Sol falta. *Iren.* Es así.

Cenf. Y ciego, Irene, tambien
viene à ser aquel à quien
la luz del Sol ciega. *Iren.* Di.

Cen. Luego en mi este exèplo cobra
fuerça; ciego estoy, pues obra
vna experiencia tan alta,
alli, porque luz me falta;
aqui, porque luz me sobra.

Lic. Què yo estoy mas mudo agora,
que estuve entonces alli,
probar no me toca? *Iren.* Si.

Lic. Pues oye atenta, señora:
Mudo es aquel (quien lo ignora?)
que por falta de instrumento,
no explica su sentimiento;
luego yo à estarlo me obligo,
pues quando hablo mas, no digo
lo menos de lo que siento:
y aunque entonces embargada
la voz, pude en algun modo
por señas dezirlo todo,
ya agora no digo nada:
luego si al mirarla atada;
de otorgarme te desdeñas;
aun lisonjas tan pequeñas,
mas mudo vengo aora à estàr;
pues no me puedo explicar,

ni con voces, ni con señas.

Ir. Que estais ciego, y estais mudo
los dos aveis pretendido
probar, valiendos à vn tiempo
de cortesanos estillos;
y assi, que vos estais mudo
no he de creer, aviendo oïdo
atrevimientos tan mal
pensados, como bien dichos;
que estais oïgo vos creerè
mas facilmente, si miro
quan ciego debe de estàr
quien no vè que habla conmigo;
Y para que no os parezca
por vna parte mi juicio
tan facil, que le persuaden
sostiticos filogismos,
ni por otra tan grosero,
que no os crea, determino
repartir entre los dos
las dudas, y los disignios.

Lic. Si yo pensara enojaros,
marmol fuera elado, y frio.

Cenf. Lince fuera yo, aunque viera
vuestros enojos esquivos.

Lic. Porque atento à no ofenderos.

Ceu. Porque atento à conseguiros,

Ceu. mi afecto os rindo postrado.

Li. Yo os le doy, mas no os le rindo:
mucho el ver que me compitas
con esta arrogancia estimo.

Cenf. Pues quien te ha dicho q̃ yo
Licanoro, te compito?

Lic. Lo bien que à ti te estuviera
qualquiera igualdad conmigo.

Cenf. Pues quando yo. *Ir.* Bien està;
y yà que ostentar los brios
intentais, para que sea
en mejor lid, sollicito
daros à entender la quexa

que de los dos he tenido,
el valor de que me ofendo,
y el amor de que me obligo.
Vsa el gran Dios de Astarot
con los dos de sus prodigios,
poneme à mi en libertad,
interrumpe el sacrificio
vn hombre que al Templo llega
estrangero advenedizo,
abortado de esos mares,
y engendrado de esos riscos.
Enmudece nuestro Dios,
publica el nombre de Christo;
desaparece en el viento,
y usando de sus hechizos,
aunque le buscan en montes,
y en Ciudades los Ministros
de mi padre, no le hallan;
y para mortal castigo,
enojado nuestro Dios,
nos niega sus vaticinios.
Y quando yo con tan grandes
penas me ahogo, y me asfijo
con mas causa porque el Dios
de Astarot es dueño mio,
despues que le consagrè
alma, y vida en sacrificio:
antes de vengar su ofensa;
tan necios, è inadvertidos
venis à dezirme amores,
sin advertir quanto ha sido
indigno de mi fineza
quien no es de mi pena digno.

Mas es la ofensa del Dios
de Astarot, à mi me hizo
aquel assombro el vltage,
el desayre aquel prodigio.
Pues como, como quereis
q̃ yo os premie, quando os miro
tan desayrados, à vista

de los sentimientos míos?

Y si ostentar pretendéis
las altivezes, los brios,
rendimientos, y finezas;
idos de mi vista, idos,
y ninguno buelva à ella,
sin traerme algun indicio;
que à aquel que me le traxere;
à favorecer me obligo
con la vida, y con el alma,
que es ofrecerle lo mismo
que desagravió, supuesto
que por suyas las estimo.

Cen. Esto ofreces? *Iren.* Esto ofrezco.

Lic. Esto dizes? *Iren.* Esto digo.

Cen. Pues yo le traeré à tus plantas,
si se por varios caminos
pisar montes, sulcar mares,
desde donde esse Narciso
de los Cielos nace en flores,
hasta dōde muere en vidrio. *vase*

Lican. Yo no te ofrezco traerle.

Iren. Por què?

Lic. Porque no me animo
à tanta empresa, aunque pierda
de essa esperanza el alivio.

Iren. Como?

Lic. Como hombre à quien guarda
su Dios, señora, es preciso
seguro estar de nosotros,
aun entre nosotros mismos.
Y tengo à menos desayre
no ofrecer amante, y fino
lo que no se si podrè

~~Cumplir despues de ofrecido.~~

Iren. Ay Licanor, què mal hazes!

Lican. Como, ò por què?

Iren. No me animo
à dezirlo yo tampoco,
que no me està bien dezirlo.

Li. Peor me està à mi no entenderlo.

Iren. Pues partamos el camino,
yo te dirè la mitad
de la razon que no digo,
adelanta tu al discurso
la otra mitad, y preciso
serà que nos encontrèmos
à entenderlo, sin dezirlo.

Lican. Has dicho bien.

Iren. Pues yo empiezo

Lican. Y yo, señora, te sigo.

Iren. Al q me traiga à aquel hombre
favorecer he ofrecido;

yà he dado yo el primer passo;

Lic. Yo le doy aora, y te pido,
no me mandes ello solo,
y veràs como te sirvo.

Iren. Mucho que tu le traxeras;
estimarà mi alvedrio.

Lic. No me atrevo contra vn Dios;
que aunque le ignoro, le estimo.

Ire. Muy lexos vàs de encontrarme

Licanoro. *Lic.* Fuerza ha sido,

Irene, porque los dos
seguimos rumbos distintos.

Iren. Con todo esso, quiero dàr
otro passo.

Lican. Y yo otro indicio.

Iren. El Dios de Astarot està
enojado, y ofendido.

Lic. Luego, quien pudo ofenderle;
y agraviarle, avrà podido
mas, que el.

Iren. Su ofensa es mi ofensa.

Lic. Dios es, venguese à si mismo;

Iren. Mira que vàs, Licanoro,
dexando atrás el camino.

Lic. Tu eres quien le pierde, Irene.

Iren. Pues bolvamos al principio:
quien à los Dioses vltraja,

fuere

ofrezco, y no Cumplir

fuera es q̄ quien me ha querido,
desagravie. *Lic.* Quien à vn Dios,
que dexarle agraviar quiso,
desagraviará? *Iren.* Tu solo.

Lic. Es engaño. *Iren.* Esto es delirio.

Lic. Esta ilusion. *Iren.* Este miedo.

Lic. Esta ignorancia.

Irene. Es preciso,

y no nos busquemos mas;
puesto que ya nos perdimos;
siendo yo tan desdichada,
que tu ingrato, y Ceusis fino,
me ha de deber el favor,
quien no me debió el cariño. *Vas.*

Lican. Què sea en mi tan poderosa
esta aprehension de que ha auido
primer causa de las causas,
Dios sin fin, y sin principio,
que no dexa en mi discurso
razon, eleccion, ni arbitrio
aun para amar, quando mas
à la hermosura me inclino
de Irene! Pues por creer
que aquel Dios, de quien yà dixo
el Estrangero las señas,
y el que yo adoro, es el mismo,
à ofenderle no me atrevo:
Valedme, Cielos benignos,
que à tanto mysterio falta
la razon, fallece el juicio.
Si tres Personas, y vn Dios
predica, y estas han sido
el Padre, y el Hijo amado,
y el Espiritu Divino,
como, no aviendo nombrado
otro Dios, que el Vno, y Trino,
Christo es Verdadero Dios,
dixo tambien? Quien es Christo
destas tres Personas?

Dentro el Sacerd. Presto

saldràs de esse laberinto
de dudas, y confusiones.

Lic. Donde,ò como? mas què miro?
el Rey es, y tan suspenso
viene, que aqui no me ha visto;
no le quiero hablar, porque
no embaraze los motivos
de mis discursos; dad, Cielos,
nueva luz à mis sentidos,
que entre vn Dios, y vna belleza,
anda delirando el juicio. *Vase.*

Sale el Rey, y el Sacerdote.

Rey. No ay consuelo para mi.

Sacer. Presto, señor, como he dicho;
saldràs dessa confusion,
en firmando los edictos,
en ellos de todo el Reyno
avisaràs los Ministros,
q̄ à aquel hombre prendan, dōde
quiera que tengan aviso
del, por las señas que embias,
ensanchando tus distritos
hasta el Reyno de Astiages
tu hermano, de quien confio
que harà mayor diligencia.

Rey. Hasta que en el poder mio
la vea, y haga en las aras
de Astarot su sacrificio,
no ha de aver consuelo en mi,
por verle tan ofendido:
Pon aqui aquellos papeles,
y nadie entre, mientras firmo;
leer quiero en esta minuta
de los demàs el estilo.

*Pone el Sacerdote vnos papeles que trae
sobre vn bufete, y vase. y el Rey
sentado junto al bufete,
lee vn papel.*

Rey. Nobles Prefectos de Armenia,
Juezes, y Legados mios,

tabed

X sabed que à nuestra Provincia
 llegó vn humano prodigio,
 que alterando à nuestras leyes
 las ceremonias, y ritos,
 vn nuevo Dios predicando,
 turbò nuestros sacrificios:
 huyòse al punto; y así
 conviene à nuestro servicio,
 que le busqueis, y prendais,
 para cuyo efecto, embio
 tus señas; son pobres ropas,
 y el vn esqueleto vivo:
 Ay de mí que de acordarme
 de la ora, tiemblo; y me asijo;
 y tan presente le tengo,
 que parece que le miro.

Sale San Bartolomé.

Bart. En vano, Rey engañado,
 despachas contra mi edictos
 para que me busquen otros,
 si yo me traygo à mí mismo.
 Prosigue, que porque no
 yertes la copia, he venido
 à que de mí la traslades.

Rey. Ilusion de mis sentidos,
 sombra de mi devaneo,
 de mi discurso delirio,
 como has entrado hasta aquí?

Bart. Quien del Cielo à abrirte vino
 las puertas, bien es que abietas
 halle las de tu retiro;
 diligencias para hallarme
 hazes? qué me quieres, dilo,
 que yá presente me tienes?

Rey. De tus encantos, y hechizos
 no menor efecto es
 el averte aquí venido,
 que el averte allá ausentado;
 y aunque es la verdad que quisó
 mi deseo verte, yá

tomara no averte visto:
 qué me quieres? qué me quieres?

Bart. Haze al Cielo testigo,
 al Sol, la Luna, y Estrellas,
 Astros, Planetas, y Signos,
 del gran poder de mi Dios,
 cuya nueva Ley publico,
 porque soy vno de doze
 Discipulos escogidos,
 q̃a sembrar por todo el Mundo
 de su Evangelio venimos
 la semilla, y nos embia
 de Fè, y Esperança ricos:
 y así, en nombre fuyo, vengo
 à aplazarte vn desafío,
 à cuyo duelo señalo
 de aqueste gran Templo el sitio:
 por armas sola mi voz,
 y por Juez à tu Dios mismo:
 en èl me hallaràs, à èl
 haz que vengan prevenidos
 los Sacerdotes, tus Sabios,
 todos à arguir conmigo,
 en presencia de tu Dios;
 y el que quedare vencido,
 à manos del otro muera.

Rey. Tanto de mis Dioses fio,
 y de mis Sabios espero,
 que lo aceto, y lo permito.

Bart. Pues en el Templo te aguardo,
 y me hallaràs en el sitio
 armado de Fè, que son
 las armas con que yo lidio.

Desaparece.

Rey. Espera, aguarda, en el ayre
 se ha desaparecido;
 divinos Dioses, es sueño,
 os encanto, os delitio?
 Ola.

Sale el Sacerdote.

Sacerd. Señor, qué me mandas?

Rey. No aveis visto, no aveis visto
aquel pasmo, aquel horror?

Sacerd. Quien?

Rey. El Profeta de Christo:

Sac. Engaño es de tu deseo,
nadie ha entrado, ni ha salido;
porque yo he estado à la puerta.

Rey. No es, que aqui estuvo conmigo,
yo le he visto, yo le he hablado,
por señas de que me ha dicho,
que quiere hazer con mis Sabios

certamen, y desafío
de fuscicacias; y assi, al punto
se truequen estos edictos

en pregones que convoquen,
dando de esta lid aviso,
à los Sabios de mi Reyno,

que yo postrado, y rendido
al asombro de su voz,

de su semblante al prodigio;
en mis sombras tropezando,
voy huyendo de mi mismo.

Vanse, descubrese el Templo, y sale

Liron.

Lir. Mejor se puede passar

todo el año sin muger,

que dos dias sin comer,

dize vn badajo vulgar:

y quando no lo dixera,

podiera dezirlo yo,

que buen badajo me fò:

Ay hambre terrible, y fiera,

quanto tu vista me espanta!

pescudaba vn hombre vn dia

donde cae el Mediodia,

y otro dixo: à la garganta.

Digalo yo, que demoues

q̃ muestro Dios perdió el habra;

y que sola vna palabra

pronunciar no quiere, es

tan poca la devocion,
que con el la gente tiene,
que nadie à su Templo viene,

con la qual, de la racion

la quitacion ha llegado,

que no ay tan sola vna ofrenda,

que era mi mejor hazienda;

pues pobres hemos quedado,

remiendemonos los dos,

Astaron omnipotente,

y pues dizen comunmente,

quien no habra, no le oye Dios;

no el roñan mudeis conmigo,

habrad sola vna palabra,

que diràn q̃ à Dios q̃ no habra;

tampocole oye el bodigo.

Aun no quereis: pues par Dios

que aveis, yà que mudo estais,

de habrar, aunque no querais;

ò yo he de habrar por vos,

hazien to lo que he pensado:

yo me tengo de esconder

detras de la estatua, y ser

dende oy Idolo barbado:

que viendo que habrà Astaron,

y la habra cobrà yà,

la devocion bolverà,

y bolvera la racion.

A ganar voy, no à perder,

y quando me salgan malos,

tan solo matarme à palos

es lo que pueden hazer.

Y aunque no salga varato,

à quien su industria le vale,

varato el comer le sale.

Lesb. det. Adonde estais, mentecato?

Lir. Lesbía es esta; ella ha de ser

la que antes he de engañar;

aora bien, voyme à endiosar,

que es à tener que comer.

*Ponese en el Altar, detrás del Idolo,
y sale Lesbia.*

Liron. Hacedis bien.

Sale el Sacerdote.

Lesb. Donde estáis, ¿no os enueño
simpronazo? aun no responde
por su propio nombre; ¿donde
se avrá ido, que aquí dentro,
ni huera le puedo hallar?
y quisiera yo saber
si ha de buscar la muger
la comida. *Lir.* No ay dudar.

Lesb. ¿Qué voz es esta (ay de mí!)
que en el mismo altar se oyó?
quien es quien a abra? *Lir.* Yo.

Lesb. Es el Dios de Astaron? *Lir.* Si.

Lesb. Pues como os dignais conmigo
de habrar oy?

Liron. Como me muero
de lo que he callado, y quiero
hartarme de habrar contigo.

Lesb. ¿Qué os merezca tal ventura
la muger, señor, de vuestro
batredero? *Lir.* Y aun por esto,
que está hecho vna basura.

Lesb. Yá que a sabre os llevo a ver,
queréis enviudarme? *Lir.* No,
porque esse milagro yo
para mí lo he menester.

Lesb. Pues como podré pasar
con marido de aquel talle?

Lir. Tratando de regalalle.

Lesb. Con qué le he de regalar,
si no tenemos los dos
manjares que satisfacen?

Lir. Buscadlos vos, que así hazen
otras mijores que vos.

Lesb. Por no ofenderos, confieso
que mil hambres padeci.

Lir. No las padezcáis, que a mí
no se me da nada de esso.

Lesb. Pues yo lo haré así.

Sac. Quien, Dioses piadosos, quien
creará que aquella ilusión
tanto al Rey ha persuadido,
que manda que prevenido
el Templo tenga, a ocasión
de la lid que en él espera?

Lesb. Vos licencia me dais? *Lir.* Si.

Sac. Mas quien es quien habla aquí?

Lesb. Yo soy, señor, y quisiera
pedirte albricias. *Sac.* De qué?

Lesb. De que yá Astaron habré.

Sac. Quien, Lesbia, lo dize? *Lir.* Yo.

Sacerd. Felice, pues escuché
su voz, sin duda, ha querido,
viendo que el Rey ha acetado
el desafío aplazado,
bolver por su honor perdido;
a dezirlo al Rey iré,
para que el concurso sea
mayor, y este monstruo vea
sus maravillas, aunque
el salir es escusado,
pues dize sonoro el viento
con quanto acompañamiento
el Rey en el Templo ha entrado;
yá el velo puedo correr.

*Descubrese el Idolo vestido como esta-
ba el Demonio, y salen el Rey, y Licano-
ro, Irene, y acompañamiento.*

Lir. Si me ve, oy muero.

Sacerd. Señor,
albricias de la mayor
fortuna, que merecer
pudo tu Imperio.

Rey. ¿Qué ha sido?

Sac. Yá el Cielo buelve por ti;
y por su causa, y así,
nuestro gran Dios ha querido

dolerse de nuestro llanto.

Lir. Ay que el Rey mismo me adora,
estò por dezir agora,
que no lo hize yo por tantos;
mas mijor es proseguir
el engaño, yà que en èl
estò empeñado. *Sacer.* Yà fiel
buelve en su culto à lucir:
llegad, preguntadle to los,
y vereis si di este dia
respuesta como solia.

Liron. Distintos seràn los modos,
mas al fin, responderà
bien, ò mal, como saliere.

Rey. Bello esplendor, que prefiere:
à la luz que el Sol nos dà,
pues oy ha de ser aqui
la lid de vno, y otro Dios;
bolved, gran señor, por vos.

Lir. Yo me acordarè de mi.

Rey. No permitais que enfalçado
en nuestras aras se vea
Dios, que ignoramos quien sea:

Liron. Yo me tengo hartò cuydado.

Sacerd. Manda, señor, que la opinion asiente,
porque con fundamento se argumente.

Bart. Yo desiendo que vn Dios,

Sale Censís.

Censís. Antes que empieze
la question, si mi zelo lo merece;
y dàs licencia, gran señor, te pido
que me escuches.

Rey. Què traes? què ha sucedido?

Censís. En busca desta fiera,
que escandalosa toda el Asia altera;
penetraba los montes,
que dividen al Sol en Orizontes;
quando en lo mas oculto
de las entrañas de vn peñasco inculto,
que entreabierta la boca,

Rey. No hablas, Licanoro?

Licanor. No

quisiera, por escusar
lo que le he de preguntar:
Christo quien es?

Liron. Què sè yo.

Sacer. Donde està, gran señor, di,
que mis ojos no le ven,
el Estrangero con quien
arguir nos mandas?

Sale San Bartolomè.

S. Bartolom. Aqui,
que quien lidia voluntario
por su Dios, no ha de huir,
hasta vencer, ò morir,
la cara de su contrario.

Rey. Mira que poco sirviò
aquella prision de fuego,
pues hablò la estatua luego:

Liron. Gracias à por quien habrò,
que à fèè que se las debeis;
què và que vienen los palos
primero, que los regalos?

Rey. Ea, yà empezar podeis:

Las Cadenas del Demonio,

haziendo labios de vna , y otra roca,
 parece con pereza,
 que el monte melancolico bosteza;
 Vi vna muger , si pudo
 del trage lo vestido , ò lo desnudo,
 darme de serlo señas,
 porque mas parecia entre las peñas
 bulto , que inanimado,
 el acafo sin arte avia formado;
 cuya duda crey era,
 si con humana voz no me dixera;
 que aun agora me aflige.

Sale el Demonio en trage de muger;

Dem. Aguarda , yo dirè lo que te dixe:
 gallardo joven , engañado vienes
 à buscar lo que yà en tu Corte tienes,
 pues esse monstruo humano,
 que de su nuevo Dios intenta en vano
 introducir el nombre,
 predicandole Christo , Dios , y Hombre;
 yà de estos montes , que traydores fueron,
 puestres dias oculto le tuvieron,
 falta , yo lo he sabido,
 porque no ay para mi centro escondido;
 siendo yo Selenisa,
 del gran Dios de Astarot la Fitonisa;
 Estos pàramos vivo,
 donde observo mejor , mejor percibo
 los humanos desvelos
 en el ràpido curso de los Cielos.
 Por mis observaciones he alcanzado;
 que à vn duelo và aplazado,
 donde , si bien infiero,
 que el gran Dios de Astarot parezca, quierò
 entre sus Sabios verme,
 por ver asì , si à mi puede vencerme.
 Esta la causa ha sido
 de aver , *Oy* , à la luz del Sol salido,
 mas èl , que de mi accion mi ser colige;
 me dixo. *Cens.* Yo dirè lo que te dixe:

vente

vente conmigo adonde
tu sciencia, que à tu ingenio corresponde,
este prodigio vença.

Demon. Obedecile, y pues quando comienza
el argumento llevo,
que me admitas à él, señor, te ruego.

Rey. De que tú à este concurso ayas venido;
estoy à mi fortuna agradecido.

Dem. Pues yo, dandome, señor,
vuestra Magestad licencia,
vos, Serenissima Infanta,
altos Principes, Nobleza,
y Plebe, porque à esse espanto
oy todo tu Pueblo vea,
que siendo yo vna muger
menos capáz de la ciencia,
basto para concluirle,
le propondrè la primera
question, y podrán despues
tomar la replica della
con mayor autoridad
los que mejor la defiendan:

Liron. Malo es ser Dios en cuclillas,
quebradastengo las piernas.

Dem. Tu, Peregrino Estrangero,
en tus principios assientas
vn Dios solo, y que este es
tres Personas, y vna Essencia?

Bart. Si. *Dem.* No es essa la question,
aunque contra essa pudiera
arguir, porque pretendo
tomarla desde mas cerca.
Despues de aver assentado
essa Trinidad inmensa,
assientas tambien, que Christo
es Dios; y assi, contra esta
parte de tus conclusiones
he de arguir. *Bart.* Fuerça era
que contra la Humanidad
te declarasses, porque ella

Part. 8.

fue en tu primera ojeriza
assumpto de tu sobervia:
yà te he conocido, di,
forma el silogismo, empieza.

Dem. Quien dize q̃ ay solo vn Dios;
en tres Personas, y prueba,
que estas son, el Padre, el Hijo,
y el Espiritu, dà muestra
que no ay mas Dios.

Bartolom. Es verdad.

Dem. Pues contra ti mismo enseñas
que Christo es Dios Verdadero;
Christo es Persona diversa,
luego son los Dioses dos,

ò Christo no es Dios, ò aqueßas
Personas, si es Dios, son quatro?

Bart. Distingo la consecuencia;
que las Personas sean tres,
concedo; que vna no sea
dellas Christo, niego.

Demon. Pruebo;
Christo vngido manifiesta
que es Humanidad.

Bart. Concedo
la mayor. *Dem.* Dios es eterna
Divinidad. *Bart.* La menor
concedo.

Demon. Luego evidencia
es, que Divino, y Humano,
que son distintas^{tas} diversas,
implican contradiccion?

Bart. No es: niego la consecuencia;
que

que el Hijo es de las tres.

Segunda Persona eterna,
es Dios, y Hombre Verdadero.

Demon. Hombre, y Dios.

Bart. Si aguarda, espera.

Dem. Hombre es, pues fue cōcebido
de humana naturaleza.

Bart. Y Dios, pues Divinidad,

y Humanidad vne, y mezcla.

De. Hōbre es, pues su misma Madre
conoce de Adā la deuda.

Bart. Y Dios, pues al elegirla,
de la culpa la preserva.

Dem. Hombre es, pues ella en efecto
en sus entrañas le engendra.

Bart. Y Dios, pues su Encarnacion
sin obra es de varon hecha.

Dem. Hombre es, pues della nace,
tomando su carne misma.

Bar. Y Dios, pues queda en el parto,
antes, y despues doncella.

Dem. Hombre es, pues sujeto nace
del tiempo à las inclemencias.

Bart. Y Dios, pues que los Pastores,
y tres Reyes le veneran.

Dem. Hombre es, pues sus padres le
pierden del Templo à la puerta.

Bart. Y Dios, pues dentro le hallarō
leyendo divinas sciencias.

Dem. Hōbre es, pues de temor huye
à Egypto, y su Patria dexa.

Bart. Y Dios, pues derriba huyendo
quantos Idolos encuentra.

Dem. Hombre es, pues en el Desierto
la hambre, y sed le atormentan.

Bart. Y Dios, pues quarenta dias
les pudo hazer resistencia.

Dem. Hombre es, pues se le atreven
à tentar con duras piedras.

Bart. Y Dios, pues con vna voz:

tres tentaciones ahuyenta.

De. Hōbre es, pues de hōbres se vale,
y ellos de suua pobreza.

Bart. Y Dios, pues que la humildad
elige por compañera.

Dem. Hombre es, pues vno de doze
trata de ponerle en venta.

Bart. Y Dios, pues aun à esse mismo
laba, y consigo le assienta.

Dem. Hombre es, pues sentēcia oye
de muerte, y no la remedia.

Bart. Y Dios, pues por dārnos vida,
se dispone à essa sentēcia.

Dem. Hombre es, pues en vna Cruz
clavado, padece afientas.

Bart. Y Dios, pues el perdōn pide
de lōs que le han puesto en ella.

De. Hombre es, pues espira, y muere.

Bart. Y Dios, pues muriēdo dexa
vencida la muerte, y hazen
sentimiento Cielo, y Tierra.

Dem. Hombre es, pues desamparado
el cuerpo cadaver queda.

Bart. Y Dios, pues de los Infernos
baxa à quebrantar las puertas.

De. Hombre es, pues de hōbre dexō
en el Mundo tantas pretidas.

Bart. Y Dios, pues q̄ Dios, y Hombre
en los Cielos vive, y reyna,
de donde vivos, y muertos
vendrà à juzgar.

Cae el Demonio à los pies del Santo.

Demon. Cessa, cessa,

que yā sē que Hombre, y Dios
estā sentado à la diestra

del Padre, hasta que por fuego
à juzgar el siglo venga.

Bart. Pues si tu mismo, tu mismo
lo publicas, y confieñas,

despues que mudō en la estatua:

que

quedaste por mi obediencia,
ella postrada tambien *desecha*
à mi voz, cayga, y *deseche*
no tenga altares estatua
que manda Dios que perezca.

*Hundese el Altar con el Idolo, y se
descubre Liron.*

Lir. Cierito, que so desgraciado
Dios, por do baxar quixeras;
pero echarème à rodar,
y de su mano me tenga
el Dios que estè mas à mano.

Echase à rodar, y cae.

Ceuf. Qué elto los Cielos consientã!

Todos. Viva Christo, Christo viva. *Vayse*

Bart. Viendo, señor, tus grandezas, *todos*

tus maravillas, y aslombros,
quien no se rinde, y sujeta?

Dem. Nã me sujeto, ni rindo,
Bartolomè, pues me queda
otra viva estatua, en quien
puedo hazerte mayor guerra,
que la que me has hecho, dueño
foy de Irene; y así, della
no podràs echarme, pues
possession me diò ella mesma.

Bart. Tu no pudiste adquirir
possession segura, y cierta
de Irene, cuyo alvedrio
puede mejorar la fenda.

Dem. Ya, mediante la justicia,
es mia, y tengo licencia
de Dios, para que del pacto
así el castigo padezca.

Bart. Aunque la dè su justicia,
la quitarà su clemencia.

Dem. En tanto podrè en su pecho
mover vandos, armar guerras,
prevertir buenos intentos,
alentar acciones fieras,

sembrar eizafias, y errores.

Bart. No tanto bien te prometas;
pues sabes, que sus secretos
te ponen vnas cadenas,
à que siempre estès atado.

Dem. Tal vez podrè, aunq ellas sean
las Cadenas del Demonio,
quebrantarlas, y romperlas.

JORNADA TERCERA.

*Sale el Rey, y vn Criado trae en una
fuente una Purpura, y vn Cetro.*

Rey. Llamaste ya al estrangero,
como mandè: *Cri.* Si señor.

Sale San Bartolomè.

Bart. Y yo à tu voz obediente,
humilde à tus pies esloy.

Rey. Alça del suelo; à mis brazos
llega, y oye la razon
que à llamarte me ha movido.

Bart. Para que sepas que estoy,
capaz della, quierestu
que à tite la diga yo?

Rey. Como puedes tu saber
mi oculta imaginacion?

Bart. Como esos favores debo
à la piedad de mi Dios.

Rey. Di. *Bart.* Destruyendo las aras
de tu falsa adoracion,
cayò en tierra hecho pedazos
el Idolo de Astarot:
alborotòse tu Pueblo,
y con despecho, y furor,
como si ravieran culpa,
los Sacerdotes hirio
de su Templo, cuyo estrago
passara à incendio mayor,
si Irene tu hija, tomando
de los Idolos la accion,

no se pusiera delante,
 cuyo respeto, y temor
 bastò à parar el tumulto;
 pero à deshazerle no.
 Ceusis, siguiendo de aquella
 parcialidad el error,
 en defensa de sus Dioses,
 al lado de Irene, diò
 aliento à sus cobardias:
 al tiempo que con mejor
 acuerdo iba Licanoro
 publicando al nuevo Dios:
 Encontraronse los vandos;
 quien nunca hasta entonces, viò
 que à la vista de su Rey
 batalla se diese atroz,
 donde era fuerça que fuese
 con equívoca faccion,
 el vencedor el vencido;
 y el vencido el vencedor?
 Irene, en medio de todos
 era el rayo, era el furor
 de sus iras; quando al tiempo
 que yà vno, y otro esquadron
 se embestian, los detuvo
 lo tremendo de su voz.
 Ay infelize de mí!
 dixo, y rendida cayò
 en la tierra, cuyo pasmo;
 cuyo assombro, cuyo horror
 suspenso dexò al amago,
 y absoita à la execucion,
 en cuya neutralidad
 se ha conservado hasta oy.
 Retiraronla, y apenas
 bolvió en sí, quando bolvió
 tan furiosa, que no ay
 lazo, cadena, prision,
 que no rompa, y despedaze,
 y con desprecio, y furor,

delirios son quantos dize;
 locuras quanto haze son.
 Tu, viendo tu Reyno todo
 en tan misera affliccion,
 tus dos sobrinos opuestos;
 y loca Irene, estàs oy,
 no sin causa persuadido
 à que yà el Cielo cumpliò
 del hado las amenazas,
 que fueron de su opresion
 causa, pues por ella ha sido
 todo llanto, y confusion,
 todo ruinas, todo muertes,
 todo assombro, todo horror;
 y así, me embiasse à llamar;
 pareciendote, que yo
 puedo remediar à vn tiempo
 su desdicha, y tu dolor,
 Rey. Es verdad, de ti no mas,
 segun admirado estoy
 de oir los prodigios tuyos;
 fiar quiero de mi passion
 la esperança, y por ponerte
 en mayor obligacion,
 quiero que en mi Reyno seas
 mi privança desde oy,
 y que siendo muy amigos,
 con mas paz, con mas amor,
 y mas blandura, me enseñes
 la doctrina de tu Dios.

Salen Ceusis, y Licanoro por dos lados.

Lic. Cielos, que es esto que oygo!

Ceu. Què es lo que mirando estoy!

Lic. El Rey le habla afable?

Ceusis. El Rey

le honra? *Lic.* Què dicha!

Ceu. Què horror!

Rey. Y así, en tanto que dà el tièpo
 à esta plática ocasion,
 quiero que en mi Corte seas,

Y en mis Reynos otro yo,
y en muestra de la verdad,
estas insignias, que son
Purpura, Corona, y Cetro;
te ofrezco, dellas dispon
à tu arbitrio, y desnudando
la tunica que vistió
tu humildad, aqueſta Real
Purpura viſte. *Bart.* Eſto no,
los Apòſtoles de Chriſto,
los Diſcípulos de Dios,
no à medrar, no à enriquecer
peregrinamos, ſeñor;
à ſolo adquirir venimos
almas, ellas ſolas ſon
nueſtro triunfo, nueſtro aplauſo,
nueſtra fama, y nueſtro honor:
y aſi, con aqueſta humilde
ropa, mas honrado eſtoy,
y mas galàn, que eſtuvia
con la Purpura mejor;
porque ſè que es toda eſſa
mageſtad, y oſtentacion,
vanidad de vanidades;
ſiendo la vida vna flor;
que con el Sol amanece;
y fallece con el Sol.

Lic. Què generoſo deſprecio!

Ceuſs. Què hypocrita preſuncion!

Rep. Yà que la Purpura Real
deſprecias; por vencedor
de aqueſta paſſada lid,
ciñe el ſacro Laurel. *Lic.* Yo
ſerè el primero que acuda
à ſervirte en eſta accion.

Ceuſ. Yo el primero que à eſtorvarlo
acuda tambien, que no
es bien que vn advenedizo
ſea capàz de tanto honor.

Lic. Suelta, *Ceuſis*, el Laurel;

Part. 8.

Ceuſ. Suelta tu, pues mejor
eſtarà en mis manos; pero
àspides en ſu valor
ay ocultos para mi.

Caſ.

Lic. Suelta, que para mi no.

Bart. Es verdad, pues tu ſeràs
quien le goze de los dios.

Ceuſ. Temiera tus profecias;
quando mirandome eſtoy,
à tus pies, ſino creyera,
que encantos tus obras ſon.

Bart. Levanta aora del ſuelo,
ſin apurar mas razon *Alcalde.*
de que tu andas por caer,
y por levàntarte yo.

Rey. Pues como en preſencia mia
os atreveis? *Lic.* Yo, ſeñor,
en què te ofendo, ſi acudo
à tu miſma pretenſion?

Ceuſ. Menos te ofendo yo, pues
cuidando de tu opinion,
te eſtorvo accion tan indigna?

Lic. Indigna llamas la accion
de honrar à quien nos ha dado
noticias de vn Solo Dios?

Ceuſ. Si, pues de los demàs Dioses
viene à infamar el honor.

Rey. No te opongas à mi guſto,
Ceuſis; y tu, *Licanor*,
el ſacro Laurel le ciñe
en nombre mio.

Bart. Aunque eſtoy
al Cielo reconocido,
y agradecido al amor,
licencia de no admitirle
me has de dár; y porque no
pienſes que eſto es eſcuſarme
de no ſervirte, te doy
la palabra de que à Irene
veràs libre del furor.

P 2

que

que la afligé, y atormenta.

Sale Irene furiosa.

Irene. Pues què poder teneis vos
para darme à mi salud?

Bart. El que me ha dado mi Dios;

Iren. Mucho me huelgo de oir
que tan buen Medico sois;
pero curad otros males,
que tengan remedio, y no
el mio, que no le tiene,
mientras que Dios fuere Dios:

Rey. Extrañas locuras dize.

Lican. Què lastima! què dolor!

Iren. Què ay por acá, padre honrado?
qual vuestra imaginacion
anda! *Rey.* Què estàs loca, agora
creo con mas ocasión,
porque dizen, que verdades
dizen los locos. *Iren.* Pues yo
mas para dezir mentiras,
que no verdades, estoy:
tambien los dos por acá
estais? como vâ de amor?

Lic. Mal, viendo en ti mi desdicha.

Cenf. Bien, viendo en ti mi passion.

Ire. Ois buen viejo? ved que os digo,
estimad mucho à los dos,
mirad que entrambos me quieré,
y à entrambos los quiero yo:
mas con vna diferencia,
que à este le quiero mejor,
porque sè que este es mas mio;
pero es tal mi inclinacion,
que por saber, que este està
seguro, y aqueste no,
aveis de ver, que à este dexo;
y tràs essotto me voy.

Lic. Que aya razon para zelos
aun adonde no ay razon!

Cenf. Pues tome el favor quien sabe,

que aun es locura el favor;

Rey. Desta delirio que vès
padece la fugacion;
y està agora aun mas templada;
que otras vezes; pues me diò
la palabra de librarla
tu verdad, ò tu valor,
duelete della, y de mi.

Bart. Dame tu amparo mi Dios;
contra tu mismo enemigo.

Cenf. Què se rinda tu valor
à tan loca confiança!

Lican. Si obra el Cielo por què nõ
quieres que alcance vitoria?

Bart. Podré en tu nombre, Señor;
entrad en esta lid!

Dentro Music. Si.

Bart. Vencerà el Demonio?

La Music. No.

Bart. Luego en esta confiança
que me dà tu inspiracion,
bien podrè atreverme.

La Music. Bien.

Bart. Quien ferà en mi ayuda?

La Music. Dios.

Bart. Pues si el me ayuda, què temo?
Irene? *Irene?* *Irene.* A tu voz
otra yo dentro de mi
parece que estremeciò
mis sentidos: què me quieres?
que el verte me dà temor.

Bart. Que en este baculo adores
la Cruz que en èl està. *Irene.* Yo
yo adorar en vn Madero,
que es del hombre Redempcion;
de Dios la figura, aviendo
no adorado al mismo Dios?

Bart. Yà el torpe espíritu de
su lengua se apoderò,
y habla en ella.

Irene.

Irene. Quita, quita,
y no te me acerques, no;
fino quieres que arrancando
pedazos del corazon
desta infelize muger,
te los tire. *Rey.* Y à bolviò
à su furiosa locura.

Lican. Què lastimal! què dolor!

Iren. Huid todos, huid de mi.

Rey. Tenedla. *Lic.* Estal su furor,
que no es possible. *Bart.* Si es.

Ceufs. Quien serà bastante? *Bar.* Yo:
rebelde espíritu, que,
por divina permission,
este sugeto atormentas,
dà la humilde adoracion
à aquesta sagrada insignia.

Iren. No quiero; y pues en mejor
estatua afsisto, què quieres?

dexame, en mi centro estoy;
pues es centro del Demonio,
el pecho del pecador:
dexame, Bartolomé,
dexame en mi possession:

Bart. Tu no pudiste adquirilla

Iren. Si pudo, ella me la diò,
en vida, en muerte, y en alma;
y en cuerpo.

Bart. Todo es de Dios,
y no pudo enagenarlo:

Iren. Si pudo, puesto que usò
de su alvedrio. *Bart.* También
vsa del para el perdon.

Irene. No le pide.

Bart. Si le pide.

Iren. Ni le ha de pedir, que yo
la embargarè los alientos.

Rey. Quien tan nuevo caso viò,
que hable ella, y no sea ella?

Bar. En el nombre del Señor,

te mando, que te retires
à la extremidad menor
de vn cabello, y libre dexes
lengua, alma, discurso, y voz.

Ire. Ha, con què poder me mandas!

Bart. Irene?

Ire. Quien llama? *Bar.* Yo:
como te sientes, señora?

Iren. Sientome mucho mejor;
que parece que me falta
vn aspid del corazon.

Bart. A quien el alma, y la vida
has ofrecido? *Iren.* A Astarot
la ofreei, quando ignoraba
los prodigios de tu Dios.

Bart. No te pesa? *Iren.* Si me pesa;
mas no me arrepiento, no,
que no puedo arrepentirme
de ningun delito yo.

Bart. Tarde bolviste à ocupar
el instrumento veloz
de su lengua. *Iren.* Nunca tarde;
afsi: ento, y lugar me diò
la lengua de la muger,
si yo la mentira soy.

Ceuf. Y à su primer fuerza buelve;
miren si conualeció.

Bart. Supuesto, yà no es tuyo
despuès que se arrepintió,
deste cuerpo miserable
dexa la dura opression.

Iren. Quita, quita aquesta Cruz;
que yà me voy, yà me voy
à la cumbre de aquel monte;
desde donde mi furor
trastornará sus peñascos
sobre toda esta Region.

Bart. Sin hazer daño ninguno
en desierto, en poblacion,
en personas, en ganados,

en mies, en fruto, ni en flor,
desampara esta criatura.

Iren. Y à te obedezco, pues no
puedo romper las cadenas,
que por ti me pone Dios. *Cen.*
Ay infelice de mí!

Disparan detrás, y cae Irene desmayada

Rey. Muerta en la tierra cayò.

Lic. Què lastimal! *Cen.* Mira agora
la encantos sus obras son.

Lic. Gran señor a? prima? *Irene?*

Iren. Quien me llama? donde estoy?
què de cosas han pasado
por mí! No estaba aora yo
animando los parcia'es
de los vandos de Astarò?

Rey. Ya ha muchos dias que esso,
Irene te sucediò.

Iren. Luego he vivido sin mí
todo esse tiempo? O què error
tan grande ha sido ignorar
tanta verdad hasta oy
de otra nueva Ley! supuesto
que se ha cumplido en lo atroz
de mi vida, en lo piadoso
se cumpla. Christo es el Dios
verdadero. *Rey.* Christo viva,
yo le ofrezco adoracion.

Lican. Yo Templo, y Aras. *Vase.*

Iren. Yo Altares,
y sacrificio. *Cen.* Yo no,
fino rayo desde aqui
ser de su persecucion.

Rey. Ven tu conmigo, y al punto
se dè en mí Corte vn pregon,
que muera por traydor, quien
no dixere en alta voz,
Ch ilto es el Dios verdadero,
Christo es verdadero Dios. *Vase.*

Cen. Cielo, què es esto que escucho!

mas zelos dirè mejor;
supuesto que Cielo, y zelos
mis dos enemigos son.
Saldrème al campo à dâr voces
à solas con mi dolor:
què pueda tanto vn encanto!
pues no bastò, no bastò
deshazer los simulacros
de mi antigua Religion,
fino quitarme tambien
la esperanza de mi amor?
Què venganza mi tormento;
què castigo mi dolor
tomarà deste tyrano?
quien le darà à mi rencor
alivio? quien me dirà
como he de vengarme?

Dentro el Demon. Yo.

Cen. Errada voz, que los vientos
discurre y con veloz
acento me atemoriza,
què es del cuerpo desta voz?
Desto que te dixè eres
sombra acafo, ò ilusion
de mi ciega fantasia,
tu, què me respondes? *Dem.* No.

*Aparece el Demonio atado con una
cadena.*

Cen. Pues donde estàs? *(Mus)*

Demon. En el centro
de aqueste peñasco estoy.

Cen. Dexa, dexa el duro espacio
de essa lobrega prision.

Dem. No puedo, que aprisionado
con vna cadena atroz
de fuego, que me atormenta,
me miro, y así.

Cen. Què horror!

Dem. Acercate à mí, pues que
à ti no me acerco yo.

Cen.

Ceuf. No pudiendose estender
tu corta jurisdiccion,
puedes ayudarme? *Dem.* Si,
porque tiene el pecador
en su alvedrio tal vez
mas ancha la permision,
que yo. pues, puede encarcelarse
èl à mi. pero yo à èl no.

Ceuf. Pues siendo así, yo me ácerco,
quien eres?

Dem. Dezir quien soy
no importa, basta saber
que soy quien à tu dolor
puede dar alivio. *Ceuf.* Como?

Dem. Oye atento. *Ceuf.* Ya lo estoy.

Dem. En el Reyno de Astiages
estàn foragidos oy
algunos de los Ministros
de Astarot, vè allà, y disponi
tu venganza y su venganza;
y para poder mejor,
haràs que à llamar le embie
tu padre, à tu persuasion,
à este Galileo, diziendo
que sus prodigios oyò,
y que quiere que en la Corte
se admita su Religion;
y en yendo allà, dadle muerte;
con que cessarà el error
de sus encantos, bolviendo
à su antigua adoracion
los Dioses, y tu podràs,
desenojado Astarot,
gozar à Irene. *Ceuf.* Bien dizes;
ò quien pudiera veloz
cortar el ayre. *Dem.* Yo harè
que à tu Corte llegues oy.

Ceuf. Como?

Dem. Toma aqueſſa antorcha,
que con ella exalacion

ſeràs del viento. *Ceuf.* Ay de ti,
Bartolomè, que yà voy
rayo contra ti flechado,
à ſer tu perſecucion.

Toma una hacha, encendida, y buelto.

Dem. Pues para que en todo ſea
igual nueſtra opoſicion,
yà que no puedo ſeguirle,
porque encarcelado eſtoy,
muſica tambien ſe eſcuſche,
diziendo en ſonora voz,
à peſar del Cielo. *El y Muſic.* Viva
el Idolo de Aſtarot.

Aunque no eſperè jamàs
de que librè me verè,
donde eſtàs, Bartolomè?
Bartolomè, donde eſtàs?
Vèn à deſatarme, vèn,
de aqueſta cadena dura;
para que pueda tomar
venganza de mis injurias.
Què aplauſo te deſvanece;
què vencimiento te iluſtra,
ſi peleas ſin contrario,
y ſin enemigo luchas?
Atadas mis manos tienes
con el poder de que uſa
Dios contigo, ſeñal es
de quanto temes mi furia;
ſino la tenieras, no
te valerieras de ſu juſta
piedad, luego vence en ti,
no el valor, ſino la induſtria.
Juſtifique Dios ſu cauſa
contigo, y no me reduzga
à eſtrecha priſion, ſi hazer
pretende tu fama auguſta.
Deſate de mi garganta
eſte lazo que le anuda,
y entonces ſerà vitoria.

que donde tuve mi suma
 idolatria, sus Aras
 coloques, y sosituyas;
 pero què voces agora
 para mas pena se escuchan?

Dentro la Musica.

Musica. Ay què gran dicha!
 mas ay què ventura!
 que el Iris divino
 la paz nos anuncia.

Dem. O quanto, Cielos, ò quanto
 debeis de temer la lucha
 víctima de los dos, pues
 tanto (ay de mí!) lo rehusan
 vuestras piedades! si assi
 estoy, què mucho presuma
 Bartolomé, que oy Armenia
 à su nueva luz reduzga?
 Defateme Dios, verà
 si son sus victorias muchas,
 ò alargueme esta cadena,

Ha del inclyto feno,
 que tanta gente esconde,
 vivora racional de mi veneno?
 todos me oyen, y nadie me responde?
 tan poco el fuego de mi voz inflama?
 ha del monte otra vez?

Salen Censís, el Sacerdote, y gente.

Sacer. Quien vâ? *Censís.* Quien llama?

Demon. Quien viene desterrado
 oy de su patria bella,
 porque à Christo adorar no quiso en ella;

Censís. Mal mis disignios graves
 te ocultaré supuesto que los sabes:
 yo, rayo defatado
 de gran mano, lleguè donde avisado
 mi padre de sucesos tan estraños,
 me diò palabra de enmendar sus daños.
A su hermano escriviò, que le embiara

si de verme vencer gusta:
 Pero què miro? parece
 que à mi petición, sus duras
 aigollas deslabonadas
 se rompen, para que huya
 desta Provincia, ~~que es~~ *pues no*
~~que es~~ la sombra impura
 de mi error asiste, pues
 yà el arco de paz la alumbra:
 Y pues Dios me dà licencia
 para que libre discuya,
 yo harè que Bartolomé
 no dilate mas la suma
 Ley del Evangelio, dando
 fin con la muerte que busca
 à sus triunfos, y victorias,
 con mis engaños, y astucias:
 Y pues que yà en mi prision
 empezaron sus venturas,
 en mi libertad comiencen
 las persecuciones suyas,

cabun qu

3
235
De Don Pedro Calderon de la Barca.

à esse monstruo, porque comunicàra
à su Reyno la luz de su doctrina,
tan nueva, tan estraña, y peregrina:

Demon. Pues yà ha llegado el dia,
Ceusis, de tu vengança, y de la mia;
que aviendo conflagrado
los Templos, y la gente bautizado;
yà del Rey despedido,

su Reyno dexa, sin aver quietido
que nadie le acompañe;
para que mas su hypocresia le engañe;

A pie, y solo camina
à tu Corte (ay de mil) donde imagina
sembrar de sus encantos
los sustos, los aslombros, los espantos;
mas yà llega, à este passo
todos os retirad, porque si acaso
nos vè, puede ayudarse
de sus magicas ciencias, y ocultarse;

Sacerd. Dizes bien. *Retiranse todos.*

Demon. Pues yo llego,
yelo mis plantas son, mi pecho fuego;
Sale San Bartolomé.

S. Bart. Felize yo, que puedo
vèr desde aqui, sin que me cause miedo
de Astarot el engaño;
reducido, y en salvo aquel rebaño:
O quanto, Armenia bella,
debes à las piedades de tu estrella!

Dem. Con quanto gusto vâ! fervor le llevâ;
pero primero que de aqui se mueva,
probarà los rigores de mi saña:
O tu, que aquesta barbara montaña
discurres peregrino,
no me diràs por donde es el camino;

Bart. Si dirè, que mi zelo
es enseñar caminos para el Cielo;
quando no andas perdido
tu, infelize?

Demon. Luego ~~hasme conocido~~ mehas. Conozido?

Bart.

Las Cadenas del Demonio,

Bart. Si, pues que vengo agora à hazerte guerra,
y arrojarte tambien de aquesta tierra.

Demon. No haràs, que aora sin miedo
te tengo yo donde vencerte puedo.

Bart. Tu vencer? de què suerte?

Demon. Desta suerte;

llegad todos, llegad à darle muerte;
porque à mi ir me conviene

a conseguir ~~la~~ la possession de Irene. *Vase.*

Bart. Si la Fè vive en ella,
yo acudirè en ausencia à defendella;

Salen todos.

Ceufis. A tus plantas rendido
vn acaso me tuvo, y ha querido
desagraviar el Cielo injurias tantas;
trayendote à que estès puesto à mis plantas.

Bart. Si, mas es con alguna
diferencia este trueco de fortuna;
que tu soberbia altiva
fue alli la que à mis plantas te derriba;
y aqui, para que mas mi triunfo arguyas;
es humildad quien me arrojò à las tuyas.

Ceufis. Venid, donde seràn los justos Cielos;
restigos de mi zelo, y de mis zelos.

Bart. De nada desconfio,
beber tu Caliz ofreciò Dios mio;
el fuego del amor que el pecho labra;
feliz voy à cumplirte la palabra. *Vanse.*

Sale Licanoro.

Lican. En notable soledad
Bartolomè nos dexò,
mas el ver que le ausentò
el zelo, amor, y piedad
de llevar su nueva Ley
à mi patria, hazer pudiera
que yo consuelo tuviera:
ò si yà mi padre el Rey
admitièsse esta verdad,
al punto à escribirle irè
en favor suyo, porque

no quiere mi voluntad;
que yo me alexè de aqui
vn punto, sin que primero
à Irene vea, à quien quiero
mas, que al alma que la di.

*Correse vna cortina, y aparece Irene
en vn estrado dormida.*

Però en su estrado dormida
està: ay dulce hermoso dueño;
quien, sino tu, hazer al sueño
pudo imagen de la vida?
No para ser homicida

De Don Pedro Calderon de la Barca.

237

de ~~hagas~~ *inzenadio* ~~hagas~~ crisol;
y pues basta vn arrebol
de tu Cielo soberano,
para què es, Amor tyrano;
tanta flecha, y tanto Sol;

Si quando sin alma estás,
estás, Irene, tan bella,
tu no vives mas con ella,
mas con ella matas mas:
inutil muerte me dás,
yà es tuyo mi corazon;
pues para què, Irene, son;
nevando Abriles, y Mayos;
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Lastima se me haze, quando
tan blandamente descansa
inquietarla, yà vendrè,
en escribiendo las cartas.

Vase, y despierta Irene.

Tr. Quien anda aqui? mas mi esposo
no es quien saliò de esta sala?
pues como, ay Dios! sin hablarme
buelve à mi amor las espaldas?
Esposo? señor? mi dueño?

Sale el Demonio.

Demon. Què me quieres?

Iren. Pena estraña!

Sale Licanoro, y quedase al paño.

Lic. A la voz de Irene buelvo:
mas ay de mí! con quien habla?

Dem. De ti pretendo saber
à quien, enemiga, llamas
señor, y dueño, que puedas
llamarlo con mas causa?

Tr. A quien lo es. *Dem.* Yo lo soy;
pues me diste la palabra
de que siempre serias mia.

Lic. Cielos, què escucho? ha tyrana!

Iren. Verdàd es, que te ofrecí

que te daría vida, y alma,
si me dabas libertad;

mas de esta deuda me saca

la nueva Ley que profeslo. *ha Cruel*

Lic. Ella (~~que~~ ha tyrana!)
confiesa que le rindiò
alma, y vida. *Dem.* En vano hallás
respuesta, pues aun lo mismo
que te disculpa, te agravia:
què nueva Ley pudo hazerte
no ser mia?

Lic. Honor, què aguardas?
mas ay de mí! que en tal pena
valor al valor le falta.

Iren. La Ley de Bartolomè;
en cuya Fè, y confianza
estoy de aquel pacto libre.

Dem. Calla, no prosigas, calla;
que esta es la hora que à él
le rompen, y despedazan
los verdugos de Astiages:
el corazon, las entrañas,
viva imagen de la muerte;
pues el pellejo le rasgan,
hasta que el sangriento filo
le divida la garganta,
mira para tu socorro
si tienes buena esperança.

Lic. Cielos, otro dolor? pues
el de los zelos no basta?

Dem. No fuisse mia? *Lic.* Què pena!
mas què mi paciencia aguarda?
injusto, tyrano dueño *Sale.*
de mi vida, honor, y fama,
muere à mis manos.

Demon. Al Cielo
pluguiera, que fuera tanta
mi dicha, que yo pudiera
morir: mas yà que no alcançan
vitoria de esta muger.

por aora mis venganças,
dexarla en el ciego, el loco
poder de vn zeloso baltá. *Vase.*

Lic. Adonde de mi furor,
hombre, ¿demonio, te escapás?
eres de mis zelos sombra?

Iren. Esposo, señor? *Lic.* Aparta,
que tu amor, y tu respeto,
¿otra mas oculta causa
que ignoro en prision de yelo
mis pies, y mis manos ata,
para no darte la muerte.

Iren. Pues en qué te ofendo?

Lican. Ha ingrata!
si antiguo dueño tenias,
¿a quien la vida, y el alma
ofreciste antes que a mi,
para qué, traydora, falsa,
ofendiste tanto amor,
burlaste sineza tanta?

Irene. Verdad es:—

Lic. Qué aun no lo niegas?

Iren. Que yo:—

Lic. Qué aun no lo recatas?

Iren. Ofreci al Dios de Astarot
alma, y vida. *Lic.* Calla, calla,
que el Dios de Astarot no tiene
poder ya en vida, ni en alma,
para venirme a pedir
zelos de mi, tu me engañas.

Iren. Verdad, Licanoro, digo;
y si elirse (ay Dios) no baltá,
de aquí invisible, daré
otro testigo, que haga
mas fee en tu credito. *Li.* Quien?

Iren. Bartolomé, ¿a cuya instancia
estoy de aquel pacto libre.

Lic. No has escuchado, tyrana, trayendo vn monstuo a sus plantas;
que mi padre (ha dura pena!)
le dió muerte? en vano trazas

valerte de su noticia
tan aprisa. *Iren.* Mi Fè es tanta,
que aun muerto he de esperar
que tus dudas se sfaga.

Lic. Como es posible, si ya
la colera me desata
las manos, para que tome
de tus agravios vengança?
muere, pues. *Iren.* Bartholomé,
tu amparo, y favor me valga.

*Saca la espada, y alir à berirla, cantan
dentro, y èi se suspende.*

Mus. A quien con Fè le llama
siempre socorre, y nunca desam-
para.

Lic. Qué voces mi accion suspēden?

Ir. Lasque mi inocencia guardan.

Salen el Rey, Lesbia, Liron, y gente.

Rey. Qué musica es esta, Cielos,
que suspende, y arrebata
los sentidos? *Cria. 1.* Todo el ayre
se puebla de luzes claras.

Rey. Licanoro, contra quien
desnuda traeis la espada?

Lic. Contra mi mismo primero;
que contra quien la sacaba,
oyendo estas voces. *Rey.* Luego
oisteis las musicas varias?

Lic. Si señor, y no esto solo
nos admira, y nos espanta,
sino el ver, que alli vna nube
hojas de purpura, y nacar
despliega, y vn trono en ella,
sobre cuya ardiente basa,
triumfante Bartolomé,
los coros el viento rasgan;
roxa purpura se viste,
vn monstuo a sus plantas;
a quien con vna cadena
aprimado acompaña;

aladas divinas voces:

dizen en clausulas blandas. *(Corre)*

Musíc. A quien con Fè le llama,
siempre socorre, y nunca desam-
para.

*En un trono se descubre el Santo, que
trae al Demonio à los pies.*

Bart. Feliz Imperio de Armenia,
no solo buelvo à tu Patria.
en alas de Serafines,
para que sepas la rara
crueldad que conmigo vsaron;
aviendome hecho, mudàra
como culèbra, el pellejo,
con ira, y cole a esotraña,
fino tambien para que:
vivas, en mi confiança,
seguro de que esta fiera
que atadà traygo à mis plantas,
no perturbarà tu paz:
Este es. *Dem.* Y lo dirè, calla,
porque quiero que me sirvan
de veneno mis palabras.
Yo soy el Dios de Astarot,
yo el que tuvo vuestra Patria
idolatra tantos años,
dandome adoracion falsa.
De esta esclavitud el Cielo
oy por Bartolomè os saca,

alumbrandoos en la Ley
Evangelica de Gracia.

Irene, que vn tiempo fue
de mis engaños esclava,
yà està libre; mas què mucho
que ella, y todo el Mundo salga
de mi esclavitud, si el Cielo
con estas cadenas ata
mis fuerças, dando poder
à su Apòstol de cortarlas?

Bart. Con esta declaracion
publica que has hecho, baxa
al Abismo, mientras yo
à Esferas subo mas altas.

Dem. Abra, para recibirme,
el Infierno sus gargantas.

Hundese el Demonio, y el Santo buela.

Bart. Y à mi sus puertas el Cielo,
para recibir mi alma. *(Corre)*

Rey. Quien, à tan grandes prodigios,
no le rinde al Cielo gracias?

Lican. A quien quedaràn reze los,
viendo verdades tan claras?

Yan. Escb. Y quien, viendo q̃ en su mano
Bartolomè Santo enlaza
las Cadenas del Demonio,
contra el no le invoca, y llama?
todo — dando fin à esta Comedia,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.



LA GRAN COMEDIA;
LOS TRES AFECTOS
DE AMOR,

PIEDAD, DESMAYO, Y VALOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Cloris, Dama.

Laura, Dama.

Nise, Dama.

Ismenia, Dama.

Rosarda, Infanta de Chipre.

Seteuco, Rey, Barba.

Pasquin, Gracioso.

Libio, Principe de Gnido.

Celio, Principe de Rodas.

Flabio, Principe de Acaya.

Anteo, Principe de Famagusta.

Lelio, criado de Celio.

Silvio, criado de Flabio.

Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Salen cantando Cloris, Laura, y Nise,
cada una por su puerta, su copia, vesti-
das en trage de monte, y despues Rosar-
da, Infanta de Chipre.*

Clor. cant. Sobre el regazo de Venus
descansando estaba Adonis,
en las delicias del valle

de las fatigas del bosque.

Laur. Quando vn Satyro, invidi
de que tantas dichas goze,
desta manera le dize
desde la cumbre del monte.

Nise. De que tan desvanecido
vives, ó engañado joven,

Madrid 27 de Julio de 1758.

Bajo la testadura, y correccion, que contiene el fol. 226.^o pare, y no en otra forma, pena de excomunion mayor laq. sententia, en que ipso facto se incurra, sin mas declaracion, que la presente, por el que contraviniese a ella,

~~Lo de Enmendado~~

M.^o 28 de Julio de 1758.

Se al Concor, y Fiscal de Comedias, y con lo que dixeren setraiga.

Suplente

En

Enmendado el verso, y prebica el Sr. Jic.^o y con el permiso de V. S. puede representar esta comedia: Salvo Sea n.^o y dubt. 31. de 1758.

M. de la Cruz

U.º 1.º de Agosto de 1758.

Visto de las Cennixas antecedentes, pare, por lo
que a este Tribunal corresponde.



1200016762

Ayuntamiento de Madrid